

BY 1357
A4
1773



B R E V E
DE NUESTRO MUY SANTO PADRE
CLEMENTE XIV.

POR EL QUAL SU SANTIDAD
suprime, deroga, y extingue el instituto y
orden de los Clérigos Regulares, denomi-
nados de la Compañía de Jesus, que ha
sido presentado en el Consejo para
su publicacion.

AÑO



1773.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.

Luencio Higareda e hijo

*
B R E V E
DE NUESTRO MUY SANTO PADRE
CLEMENTE XIV.

POR EL QUAL SU SANTIDAD
y otorga, y extingue el instituto y
orden de los Clerigos Regulares, de nomi-
nados de la Compañia de Jesus, que ha
sido presentado en el Consejo para
su publicacion.



1773

AÑO



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN

CLEMENS

PP. XIV.

ad perpetuam rei memoriam.

DOMINUS, ac Redemptor
noster JESUS CHRISTUS Prin-
ceps pacis a Propheta præ-
nuntiatus, quod hunc in mun-
dum veniens per Angelos pri-
mum pastoribus significavit,
ac demum per se ipsum ante-
quam in cælos ascenderet, se-
mel & iterum suis reliquit
discipulis; ubi omnia Deo Pa-
tri reconciliavisset, pacificans
per sanguinem crucis suæ, si-
ve quæ in terris, sive quæ in
cælis sunt, Apostolis etiam
reconciliationis tradidit mi-
nisterium, posuitque in eis
verbum reconciliationis, ut le-
gatione fungentes pro Chri-
sto, qui non est dissensionis
Deus, sed pacis, & dilectio-
nis, universo Orbi pacem an-
nuntiarent, & ad id potissi-
mum sua studia conferrent ac
labores, ut omnes in Christo
geniti solliciti essent servare
unitatem spiritus in vinculo
pacis, unum corpus, & unus
spiritus, sicut vocati sunt in
una spe vocationis, ad quam
nequaquam pertingitur, ut in-
quit S. Gregorius Magnus, si

CLEMENTE XIV

P A P A

para perpetua memoria.

JESUCRISTO, Señor, y Reden-
tor nuestro, anunciado Prínci-
pe de la paz por el Profeta, lo
que manifestó primero quando
vino á este mundo, por medio
de los Ángeles á los Pastores, y
luego por sí mismo, una y mu-
chas veces á sus discípulos, de-
xándoles encomendada la paz,
ántes que subiese á los Cielos;
despues que reconcilió todas
las cosas con Dios Padre, y pa-
cificó por la Sangre que derra-
mó en la Cruz, todo lo que hay,
así en la tierra, como en los Cie-
los, les dió tambien á los Após-
toles el ministerio de reconci-
liar, y estableció entre ellos el
uso de la palabra de la recon-
ciliacion, para que exerciendo
estos la mision que les había si-
do dada por Cristo, que no es
Dios de la discordia, sinó de la
paz, y del amor, anunciasen la
paz á todo el mundo, y emplea-
sen principalmente en esto
sus esfuerzos y fatigas, á fin de
que todos los fieles regene-
rados en Cristo guardasen con
diligente cuidado la unidad de
espíritu, con el vínculo de la

non

A

paz,

*non ad eam unita cum proximi-
mis mente curratur.*

*Hoc ipsum potiori quadam
ratione nobis divinitus tradi-
tum reconciliationis verbum,
& ministerium, ubi primum,
meritis prorsus imparibus,
eveci fuimus ad hanc Petri
Sedem, in memoriam revoca-
vimus, die, noctuque præ ocu-
lis habuimus, cordique altis-
sime inscriptum gerentes, ei
pro viribus satisfacere contem-
dimus, divinam ad id opem
assidue implorantes, ut cogi-
tationes, & consilia pacis no-
bis, & universo dominico gre-
gi Deus infundere dignaretur,
ad eamque consequendam tu-
tissimum nobis, firmissimum-
que aditum reserare. Quinimo
probe scientes, divino nos con-
silio constitutos fuisse super-
gentes, & super regna, ut in
excolenda vinea Sabaoth, con-
servandoque Christianæ Reli-
gionis ædificio, cujus Christus
est angularis lapis, evella-
mus, & destruamus, & di-
sperdamus, & dissipemus, &
ædificemus, & plantemus, eo*

paz, y fuesen un cuerpo y un espíritu, así como son llamados baxo de una misma esperanza á la misma vocacion, la qual de ningun modo puede alcanzarse, sinó se corre á ella, como dice San Gregorio el grande, unidamente con los próximos.

2 Este mismo ministerio y palabra de la reconciliacion, que Dios nos ha confiado, traximos á la memoria con mayor razon, al punto que fuimos elevados á esta Silla de S. Pedro, sin ningunos méritos nuestros; le hemos tenido presente de día y de noche, y conservándole profundamente grabado en el corazon, procuramos hacer todos nuestros esfuerzos, para cumplir con él, implorando continuamente á este fin el auxilio divino, para que Dios se dignase inspirarnos, y á todo el rebaño del Señor, el deseo y los medios de tener la paz, y mostrarnos el camino mas seguro y mas sólido para conseguirla. Pues sabiendo muy bien que hemos sido constituidos por la divina providencia sobre las Naciones y los Reinos, á fin de que, para cultivar la viña del Señor, y conservar el edificio de la religion cristiana, cuya piedra angular es Cristo, arranquemos, destruyamos, desechemos, di-

*semper fuimus animo, con-
stantique voluntate, ut quem-
admodum pro Christianæ Rei-
publicæ quiete, & tranquilli-
tate nihil a nobis prætermittendum esse censuimus, quod
plantando, ædificandoque esset
quovis modo accommodatum;
ita, eodem mutæ charitatis
vinculo expostulante, ad evel-
lendum, destruendumque quid-
quid jucundissimum, etiam no-
bis esset, atque gratissimum,
& quo carere minime posse-
mus sine maxima animi mo-
lestia, & dolore, prompti
æque essemus, atque parati.*

*Non est sane ambigen-
dum, ea inter quæ ad Catho-
licæ Reipublicæ bonum, felici-
tatemque comparandam plu-
rimum conferunt, principem
fere locum tribuendum esse re-
gularibus Ordinibus, ex qui-
bus amplissimum in universam
Christi Ecclesiam quavis æta-
te dimanavit ornamentum,
præsidium, & utilitas. Hos
idcirco Apostolica hæc Sedes
approbavit non modo, suisque
fulcita est auspiciis, verum
etiam pluribus auxit beneficiis,
exemptionibus, privilegiis, &
facultatibus, ut ex his ad pie-
tatem excolendam, & reli-
gionem, ad populorum mores*

sipemos, edifiquemos, y plantemos, siempre hemos estado en el ánimo y firme voluntad, de que así como hemos juzgado, que nada debíamos omitir de lo que plantando y edificando fuese útil para la quietud y tranquilidad de la Cristiandad, así igualmente, por pedirlo el mismo vínculo de la caridad mútua, debíamos estar prontos y dispuestos para arrancar y destruir qualquiera cosa, por mas apetecida y agradable que nos fuese, y de la qual no pudiésemos carecer, sin grandísimo sentimiento y dolor de nuestro corazon.

3 No es dudable que entre las cosas que ayudan mucho á conseguir el bien y la felicidad de la República Católica, merecen casi el primer lugar las Ordenes regulares, pues de ellas ha dimanado en todos tiempos á la Iglesia de Cristo grandísimo decoro, defensa y utilidad; por cuya razon esta Silla Apostólica, no solo las aprobó y fomentó con sus favores, sinó que tambien las enriqueció con muchos beneficios, esenciones, privilegios, y facultades, para que con esto se excitaran, é inflamaran nias y mas, á promover la piedad y religion, á in-